

Rodó (José Enrique)

Incluyo las poesías de don José Enrique Rodó, convencida de que ningún mérito *agregan ni quitan* a la obra del maestro; no faltará quien las lea con cariño. La composición «La Prensa», mencionada por don Juan A. Subillaga en su crítica al distinguido hombre de letras, fué inserta en el «Semanario del Montevideo Noticioso», del 20 de Enero de 1895, número que no existe en la Biblioteca Nacional. No es oportuno explicar respecto a Rodó lo que en América y en España todos conocen. Nació en Montevideo el 15 de Julio de 1871. Murió en Sicilia (Italia) el 10 de Marzo de 1917; sus restos fueron repatriados el 28 de Febrero de 1920.

LA PRENSA

Cuando la voz de Mayo, redentora,
alzó, cual raudó, inesperado trueno,
en la Colonia el Himno de la Aurora,

nació la Prensa en su agitado seno:
en ella, el dogma de una fe ignorada
dictó la voz augusta de Moreno.

La Libertad fué entonces consagrada:
con el limar seguro de la Idea,
supo abrir paso al golpe de la espada...

Como el airón que en lo más alto ondea
de encumbrado baluarte, así en la Historia,
domina, de la lucha gigantea.

Sus deleznales páginas de gloria,
trocó en bronce firmísimo que esmalta
la gratitud, de un pueblo en la memoria,

cual trueca el Ande, en su región más alta,
la lluvia leve en el eterno hielo
que deslumbrante en el azul resalta...

Ya el sol de Mayo no inflamó su acento;
mas duró aún la luminosa estela
que ella trazó en el patrio pensamiento.

Aun fué de Amor y de Civismo escuela,
altísima tribuna en que vibraba
la palabra inspirada de Varela,

cuando en lucha tenaz, la Patria esclava,
por sacudir el yugo ignominioso
del Tiberio de América, pugnaba...

¡Y era la voz del escritor glorioso,
rudo proceso en que estampó su huella
del Sacrificio el sello luminoso...!

II

Nacida entre el fragor de una epopeya,
respiró, como el cóndor en su nido,
aires de Libertad la Prensa aquella.

Fluyó la Idea de su seno herido,
como la sangre en corazón que late
por heroicos impulsos sacudido.

Llevó a las francas lides del debate,
la intensa fe de un credo religioso,
el fiero ardor de un himno de combate.

En sí formó, cual Foro tumultuoso,
de una generación de épica vida
la clara mente y pecho generoso:

¡y nos legó, por tradición querida,
su fe, su altiva fe—Jordán bullente
donde hoy templar el ánima abatida—...!

III

¿Quieres saber el numen auspicioso
que justo el Cielo depararnos quiso...?
¡Véle en la calle, retozar ruidoso...!

El vulgo es rey: le obsequiarás sumiso,
el vulgo es el Mecenás opulento,
a quien colmar de honores es preciso...

Has de estudiar lo que le da contento,
lo que a su fino paladar halaga;
rendirle fiel y amable acatamiento...

¿Dices que es necio? «Es necio; pero, paga...»
No ha de olvidarlo el escritor del día,
aunque gacetas, y no versos, haga.

Si atiende a que, en locuaz bachillería,
mucho, de Lope acá, ganó la plebe
y aumentó la vulgar supremacía,

¿quién ya a negarle sumisión se atreve?,
¿quién, a inferir a la Igualdad agravio
al terminar del Siglo Diez y Nueve...?

IV

...Ya suena a aristocrático resabio,
tener por menos lúcido y profundo
el parecer del vulgo, que el del sabio.

¡Ya desatóse, en perorar rotundo,
la «sin-hueso» plebeya...! ¡Ya obedece
al Comunismo intelectual, el Mundo...!